

La Confederación Perú-Boliviana: Un proyecto político y económico en los albores de la República

The Peru-Bolivian Confederation: A political and economic project in the dawn of the Republic

Yobani Gonzales Jauregui

Universidad Federal de Juiz de Fora, Brasil
mathias2008@hotmail.com

Resumen

La confederación Perú-Boliviana fue un proyecto político que buscó la unificación de Perú y Bolivia en un solo estado y con una clara política librecambista, que en su aplicación logró mejorar significativamente las arcas del estado peruano. Sin embargo, el florecimiento comercial y la aparente estabilidad política generaron reacciones adversas en los países vecinos como Chile y Argentina, quienes declararon la guerra, no solamente bélica, sino librada igualmente en los periódicos de la época.

Palabras claves: Perú, Bolivia, Confederación, Libre Comercio, Chile, Argentina.

Abstract

The Peru-Bolivian confederation was a liberal project that had the purpose of unifying Bolivia and Peru in one state with a free-trade policy, which, being applied, significantly improved the Peruvian coffers. However, the commercial development and the apparent political stability generated unfavorable reactions in the neighboring countries like Chile and Argentina, which declared a war that was not only military, but was also spared on that time's newspapers.

Key words: Peru, Bolivia, Confederation, free trade, Chile, Argentina.

Fecha de recepción: 18 de noviembre de 2016

Fecha de aprobación: 11 de marzo de 2017

Introducción

La presente investigación analizará el proyecto liberal que Andrés de Santa Cruz estableció durante la conformación y desarrollo de la confederación Perú-Boliviana. Siendo desde nuestra perspectiva el primer proyecto articulado sobre el Estado en el Perú del siglo XIX, este proyecto liberal con notorios visos de autoritarismo, tuvo como uno de sus ejes el fortalecimiento de los regionalismos, dividiendo al Perú en dos espacios regionales: el estado nor-peruano y el estado sud-peruano; este último encajaba perfectamente con el norte de Bolivia, eran espacios con semejanzas e intereses en común desde la época colonial. Por otro lado, el norte peruano y Lima representaban la oposición al proyecto confederado, ya que la apertura comercial que promovía la política liberal de Santa Cruz perjudicaba el monopolio de poder de la elite limeña y de los hacendados norteños, quienes tenían un intercambio comercial muy fluido con Chile.

Por su parte, en el sur peruano no existía una posición unitaria en torno al federalismo. De hecho, uno de los pocos espacios federalistas y liberales se encontraba en Arequipa, que desde antes del inicio del proyecto confederado ya proclamaba su interés en vincularse en una federación con Bolivia. Otras ciudades como Cusco y Puno se muestran favorables al federalismo con el desarrollo de los acontecimientos políticos y de acuerdo a los beneficios que podrían obtener en el nuevo mapa político.

Otro punto de interés es analizar las medidas comerciales que se implementaron durante la corta vida del Estado Confederado y que son el elemento central que nos permite caracterizar a la confederación Perú Boliviana como un proyecto liberal; se firmaron por ejemplo tratados de libre comercio con las potencias extranjeras, se modernizaron los puertos, se eliminaron aranceles y las exportaciones de azúcar fueron creciendo progresivamente.

Es a partir de la aplicación de las medidas económicas y de la propia conformación de la Confederación Perú-Boliviana, que se generan dos oposiciones a dicho proyecto: (i) una política encabezada por Gamarra y diversos sectores de la elite limeña y (ii) una oposición comercial que era liderada por Chile. Estos dos intereses convergieron para destruir al proyecto confederado. Por un lado, Gamarra deseaba establecer una unión con Bolivia pero que implicaría desaparecerla. Por otro lado, Chile recelaba de las efectivas medidas económicas que estableció el general Santa Cruz, lo que hacía peligrar su hegemonía en el Pacífico sur, como lo señalaban en diversas ediciones del periódico *El Araucano*.

1. La economía liberal del proyecto confederado.

Durante los primeros años de vida independiente, el Perú adoptó un modelo económico llamado nacionalismo económico, elevando los aranceles, en algunos casos hasta

el 200% para productos agrícolas provenientes de las economías centrales. Pero no solo se buscaba proteger la pobre industria local; lo que de hecho escondían estas medidas era captar más dinero debido a que la élite, a pesar de lo costoso que podrían resultar los productos suntuarios, los seguiría comprando ya que era una forma de distinción social. Así lo señala Carlos Contreras:

“Los aranceles proteccionistas que dominaron el Perú virtualmente a lo largo del siglo XIX, pero de manera clara hasta 1864, partieron de la idea que el apogeo al consumo de bienes importados por parte de la clase propietaria era tal que las ventas no se resentirían a pesar de los elevados impuestos. Las importaciones tenían una demanda inelástica, para expresarlos en términos económicos. El propósito de la política de aranceles elevados, no habría sido entonces, tanto la protección de una industria nacional, verdaderamente inexistente, cuando la obtención de recursos fiscales de ese grupo social”¹.

Si bien se mantuvo una política arancelaria fuerte con los productos suntuarios, no ocurrió del mismo modo con productos básicos como la harinas, tocuyos o telares que tuvieron prohibido su ingreso al país debido a la fuerte oposición de los comerciantes del Consulado de Lima. Estos últimos solo promovían un comercio con Chile, considerado un socio estratégico a quien vendían azúcar y compraban trigo, fortaleciendo así los vínculos que se tenían desde la época colonial. Además, las potencias extranjeras como Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, enviaron cónsules y ministros plenipotenciarios para persuadir a las autoridades de las nacientes repúblicas de las bondades del libre comercio; las actitudes iban desde la política más agresiva representada por los Estados Unidos, pasando por la diplomática representada por Inglaterra, hasta los despliegues de fuerza militar que hacían los franceses.

Estos hechos fueron seguidos de cerca por los ministros plenipotenciarios enviados por los americanos, entre los que destacaba el ministro Larned, quien tenía mucha cercanía con José María Pando, a quien buscaba persuadir para lograr preferencias arancelarias y firmar un acuerdo comercial con su país. Sin embargo, la inestabilidad política reinante fue un grave problema, porque no permitió que una política libre-cambista tuviera el éxito esperado. Paúl Gootenberg, ha sido quien mejor ha graficado este punto afirmando que:

“La alternativa de trabajar dentro de estructuras políticas sumamente inestables probó ser igualmente infructuosa. Como los Estados Unidos descubrieron, el cultivo de aliados, la manipulación de líderes, los esfuerzos de propaganda y otros objetivos políticos se frustraron cuando los políticos, funcionarios e instituciones a los que se

¹ Carlos Contreras, *Aprendizaje del Capitalismo. Estudios de Historia Económica y Social del Perú Republicano* (Lima: IEP, 2004), 70.

dirigían, se evaporaron, desaparecieron, o se escaparon por razones de seguridad”².

El librecambismo tuvo época primaveral en el gobierno del general José Luis Orbegoso y alcanzó su apogeo durante la confederación Peruano-Boliviana, siendo en este último periodo donde se va intentar seriamente implementar un libre comercio con las potencias como Estados Unidos y Gran Bretaña. El presidente Orbegoso, había sentado las bases económicas del proyecto liberal al anular el tratado de preferencias arancelarias que él mismo había firmado -y que el gobierno del general Salaverry ratificó con el gobierno chileno- porque perjudicaba la apertura comercial y la supremacía del Callao. Por lo tanto, se determinó:

“Que uno de los puntos cardinales de la política del gobierno peruano, debe ser el fomentar su comercio directo con el Europa, Estados Unidos y los demás pueblos del globo, y que este objeto no podrá lograrse existiendo el tratado celebrado con Chile en 1835, porque este país posee ventajas naturales que serán entonces más poderosas, y que imposibilitaría la resurrección de la antigua supremacía comercial del Callao sobre los demás puertos del Pacifico”³.

Las protestas desde Chile no se hicieron esperar, la anulación del contrato no solo era perjudicial para ellos, sino para la economía de todos los Estados de Sudamérica porque:

“Los pueblos americanos debemos promover nuestros intereses recíprocos y crear vínculos que ligando poderosamente a las nuevas repúblicas... el comercio, la industria, la agricultura, todos los ramos de la riqueza y de la ventura publica están todavía en la cuna, como nuestra organización política. Todo necesita de protección y de fomento para mejorar.... Estos principios eminentemente americanos guían la política de la administración chilena”⁴.

¿Qué duda cabe que el principal objetivo de Chile para oponerse a la confederación era el tema comercial? Un viajero sueco de la época, Carl August Gosselman⁵, señalaba que la verdadera causa de la guerra entre Perú y Chile, era la no ratificación del tratado comercial firmado entre ambos países, debido a que Chile obtenía ventajas sobre el Perú. Por ese motivo el presidente Orbegoso anuló dicho tratado generando las encendidas críticas de Diego Portales, para quien existían además los celos personales de ver:

2 Paul Gootenberg, *Caudillos y Comerciantes. La Formación Económica del Estado Peruano. 1820-1860* (Cusco: CBC, 1997), 96.

3 Mercurio de Valparaíso, 4 de julio de 1836, pág. 4.

4 *El Araucano*. [Santiago, Chile] 28 de Agosto de 1836.

5 Alberto Tauro, *Viajeros en el Perú republicano* (Lima. UNMSM. 1967), 48.

“gobernar en el Perú a un hombre que, partiendo de los mismos prudentes principios (liberales) ha colocado ya a Bolivia en un estado de florecimiento y que, al mismo tiempo que empezaba a ayudar al Perú a vencer su debilidad comercial necesariamente debía con ellos reducir la superioridad que Chile se había arrogado sobre el hasta peor gobernado país vecino. La importancia de Valparaíso como puerto de depósito para casi toda la costa occidental de Sudamérica necesariamente había de disminuir tan prontamente gozasen de esta ventaja otros puertos y muy principalmente el del Callao, que es sin punto de comparación un puerto mejor que el de Valparaíso⁶”.

Esta percepción puede reflejar el caos imperante en el Perú; el mismo que había llevado al Callao a perder su lugar privilegiado en el Pacífico Sur, pues a pesar de tener una mejor ubicación que su vecino chileno, las malas decisiones políticas y económicas habían confinado a la crisis al principal puerto peruano. Es la llegada de Santa Cruz, la que permite recuperar el espacio perdido y mejorar realmente las finanzas del caótico Estado peruano. Este hecho activó las alarmas del país sureño, que por todos los medios, intentó poner fin al Estado Confederado, convirtiéndose en cuestión central del gobierno de Chile ponerle fin al proyecto en cuestión, ya que la unión significaba la pérdida de privilegios económicos con el Perú. El proyecto confederado no solo preocupaba a Chile sino también a Argentina. El presidente Rosas en un manifiesto publicado en 1837, señala que Santa Cruz intentaba:

“en los delirios de su insensato orgullo, resucitar el pensamiento atrevido de la Confederación Sud-Americana y como si los derechos del genio pudieran usurparse, como si la elevación y magnanimidad del héroe le perteneciesen, sabíase que osaba el caudillo acometer la empresa que el inmortal y malogrado General Bolívar vio fracasar ante la opinión de la América⁷”.

La relación entre Rosas y Santa Cruz era tirante, siempre se acusó al general boliviano de pretender unificar el norte argentino a Bolivia. Por ese motivo azuzaba a la población a rebelarse contra el gobierno central que los tenía en el olvido. El más claro evento social contra el gobierno argentino fue la revolución de Salta de 1833 donde se evidenció según las autoridades argentinas la activa participación de Santa Cruz.

1.1. Guerra de Puertos

El reglamento de comercio para el estado Sud-peruano promulgado por Santa Cruz, expresaba la preocupación por el mejoramiento de los puertos del Estado confederado para que pudieran competir con Valparaíso, que había modernizado sus instalaciones a fin de dominar el Pacífico sur. Por lo tanto, el reglamento de libre comercio, estaba

6 Tauro, *Viajeros en el Perú republicano*, 48-49.

7 *Manifiesto de las razones que legitiman la declaración de guerra contra el gobierno del general Andrés de Santa Cruz, titulado presidente de la confederación Perú- Boliviana*. (Buenos Aires. 1837), 26.

dirigido no solo a modernizar los puertos peruanos sino también a quebrar la hegemonía naciente del puerto chileno, razón por la cual, se otorgaron beneficios tributarios a todos los barcos que anclaran en los puertos del estado confederado sin haber tocado algún puerto del Pacífico:

“Toda clase de frutos y efectos extranjeros que se introduzcan por buques nacionales con procedencia directa del país que lo produce, pagaran una quinta parte de los derechos de introducción en documentos del crédito nacional, y el resto conforme a este Reglamento”⁸.

Santa Cruz afirmaba, que era necesario aplicar estas medidas a fin de evitar que Chile siguiera subordinando al Perú, perjudicando la libertad de su comercio y por ende su desarrollo. La situación era tan negativa para el puerto del Callao, que los barcos provenientes de Estados Unidos, Inglaterra o Centroamérica no desembarcaban ningún producto en este puerto por el alto costo de sus derechos de aduanas. Incluso los comerciantes peruanos tenían que ir a Valparaíso a comprar productos comerciales para luego venderlos en el Perú⁹. Por ese motivo, para contrarrestar los efectos negativos de la anterior política conservadora, el nuevo reglamento de comercio gravaba de manera distinta a todo aquel barco que anclara en otros puertos del Pacífico que no fueran del Estado Confederado:

“Los efectos y frutos que vengan de Europa, Asia, Buenos-Aires y Norte-América, que hayan tocado antes en cualquiera puerto del Pacífico, que no sea de los pertenecientes a aquellos estados que componen la Confederación Perú-Boliviana, serán gravados con otro derecho igual aquel que le corresponde por el presente Reglamento y este segundo derecho o gravamen será pagado en documentos de toda especie del crédito nacional”¹⁰.

Incluso Santa Cruz, procuró el crecimiento del puerto de Arica, estableciendo una aduana común para Bolivia y el Estado Sud-Peruano, señalando igualmente que “no se cobrara impuestos más que un solo derecho de todos los efectos importados o exportados que se importen para Bolivia o para este Estado, el cual será partible por mitad entre ambas Naciones”¹¹.

Todas estas medidas buscaban el crecimiento de la economía del Estado Confederado que se encontraba en crisis. En el año de 1838 el puerto de Paita, era declarado por el presidente Orbegoso, como depósito para los productos neutrales y fabricados

8 *Reglamento de Comercio Nacional y Extranjero, Para el Estado Sud-Peruano, 1836,3.*

9 Oscar Santa Cruz, *El General Andrés de Santa Cruz. Gran Mariscal de Zepita y El Gran Perú* (La Paz: Escuela tipográfica Salesiana, 1924), 126.

10 *Reglamento de Comercio Nacional, 3.*

11 Santa Cruz, *El General Andrés de Santa Cruz*, 478.

en México, Centroamérica, Nueva Granada y Ecuador. También sería puerto de re-embarque de dichos productos para Europa, Asia, África, Estados Unidos, Uruguay, Brasil y Oceanía. Todas estas medidas tenían el claro interés de acrecentar la economía liberal en el Perú. Para Chile estas medidas eran una provocación directa pues los buques extranjeros no vendrían solo para comerciar con el Perú.

En su manifiesto de 1840, Santa Cruz, señala que su intención era lograr que el Callao recobrara el primer lugar en el Pacífico Sur y desde su perspectiva, ello no se lograba solo con el reglamento del libre comercio. La creación de los almacenes de depósito en el puerto de Arica, tenía la clara finalidad de competir en las mismas condiciones con Valparaíso, que hasta ese momento tenía el control comercial del Pacífico sur.

Pero no solo se buscaba el crecimiento del puerto de Arica, sino mejorar principalmente el puerto del Callao, que había perdido su preeminencia por los recargados derechos de aduanas, almacenaje, tonelaje y anclaje que se pagaban. Estas dificultades en el Callao facilitaron el crecimiento de Valparaíso y revertir esta situación era complicada por la permanente inestabilidad política del Perú y el accionar de los proteccionistas que bloqueaban cualquier proyecto librecambista.

Otra de las medidas liberales del gobierno confederado fue la firma de tratados de libre comercio con Inglaterra y Estados Unidos. En el caso de los ingleses el tratado brindaba una recíproca libertad de comercio “los ciudadanos y súbditos de los dos países, respectivamente tendrán libertad para ir libre y seguramente con sus buques y cargamentos, a todos los parajes, puertos y ríos, en los territorios antedichos”¹². También señala que mantendrán preferencias arancelarias y que no se impondría prohibición alguna a la exportación o importación del producto natural, producciones o manufacturas de los territorios de la confederación o de Inglaterra.

El tratado con Estados Unidos, señalaba los mismos derechos comerciales que el tratado con Inglaterra, poniéndole énfasis en el tema del contrabando, decomisando toda la mercadería no declarada, así como también “toda manufactura preparada y formada expresamente para hacer la guerra por mar o por tierra”¹³. Es interesante anotar que el tratado no toleraba la participación de uno de los firmantes en apoyo a una nación enemiga con la cual se mantuviera un conflicto bélico. El tratado tendría vigencia de 12 años, sin embargo, una vez derrotada la confederación, el general Gamarra anuló dichos tratados y lo reemplazó por un tratado con Chile. El general Andrés de Santa Cruz afirma que estas medidas librecambistas fueron vistas con disgusto en Santiago, por eso:

“Se empeñó (Santiago) en declarar y continuar, pérfida y alevosamente, una gue-

12 *Tratado de amistad, comercio y navegación celebrado entre la Confederación Perú-Boliviana y el Reino Unido de la Gran Bretaña, 1837.*

13 *Tratado de amistad, comercio y navegación, 1837.*

rra asoladora con el objeto de adquirir predominio naval en el Pacífico, de excitar disturbios en nuestro seno, protegiendo las traiciones y los traidores, para embarazar nuestros arreglos, para cortar vuelo a nuestra prosperidad”¹⁴.

Lo cierto es que durante la Confederación Perú-Boliviana, el crecimiento económico producto de la política librecambista fue real, así lo demuestran las siguientes cifras:

Cuadro I. Exportaciones 1830-1839

Años	1830	1834	1836	1837	1838	1839
Azúcar		120	384	12,389	14,900	
Salitre	11,200			165,369		
Algodón				18,769	30,412	
Lana				26,000	31,008	
Cobre			6,722	14,946	32,472	50,000

Fuente: Santa Cruz, Oscar. 1924.

Las cifras son expresadas en quintales y un tema importante que se desprende de ellas, es el incremento de las exportaciones de azúcar. Hasta 1835, el principal mercado era Chile y el nivel era muy bajo comparado con las exportaciones durante la Confederación. Este crecimiento en varios ámbitos del comercio, generó las reacciones más enconadas del gobierno chileno, que veía el éxito de una propuesta librecambista en su vecino norteño. Sin embargo, no fueron las únicas rentas que experimentaron crecimiento, las cifras por derechos de aduana, también eran importantes, incluso en puertos donde la recaudación era pobre se llegaron a triplicar los ingresos.

Cuadro II. Rentas de Aduanas¹⁵

Puertos	1833	1835	1836	1837
Callao		1.265,513	1.298,022	
Huanchaco	68,293		48,653	67,536
Lambayeque		3,336		46,504
Arica			1.232,134	1.286,134
Paita			48,030	56,140

Fuente: Santa Cruz, Oscar. 1924.

Debemos tener en cuenta que las rentas de aduanas crecieron a pesar de que el reglamento había liberado de arancel a los barcos que llegaban primero a puertos del

14 Santa Cruz, *El General Andrés de Santa Cruz*, 125.

15 Natalia Sobrevilla Perea, *Andrés de Santa Cruz. Caudillo de los Andes* (Lima: PUCP-IEP, 2015), 228. Datos sobre Huanchaco 1936.

Estado Confederado. En el caso del puerto del Callao su aumento fue ligero, pero en el caso de Huanchaco, Lambayeque y Paita que estaban ubicados en el estado nor-peruano, sus rentas mejoraron notoriamente. Por ejemplo, las rentas de Huanchaco reportaron en dos años 1833 a 1835, la suma de 68,293 pesos y solo en el año de 1837 superó esa cifra. Lambayeque en solo dos años fue el puerto de mayor crecimiento y Paita, que según Santa Cruz, nunca había alcanzado la suma de 28 mil pesos, mejoró significativamente.

Relación de barcos que entraron al Puerto del Callao 1837

Nación	Feb.	Mar.	Abr.	May.	Ag.	Set.	Oct.	Nov.	Dic.	Total	Toneladas
UK	4	9	10	14	14	17	11	18	15	112	17,526
USA		7	4	3	3	6	5	5	1	34	8,962
Ecuador	10	8	5	6	10	7	6	8	7	67	7,729
Francia	4	2	2	2	1	2	3	1	2	19	5,172
Centroame.	2	4		2	3		2	1	3	17	2,465
Nueva Gr.	4	2	1		1	2		3	1	14	1,268
Sud-per.		1	1		1	3	1		3	10	517
Sardas	1		1		1	1	1	1	2	8	2,718
Danesa		1							1	2	508
Hambur.		1				2	1			4	1,268
Prusia				1	1					2	720
Bélgica						1		1		2	262
Chile								1	1	2	348
México								1	1	2	149

Fuente: Colección Félix Denegri Luna: FDL: 0377. Archivo Instituto Riva Agüero.

En el cuadro de importaciones tenemos algunos datos interesantes. El primero, es la primacía comercial de Inglaterra (la firma del tratado de libre comercio, benefició directamente el comercio con el Reino Unido). En el caso de Estados Unidos, si bien su participación es importante no llega a ser determinante en la economía del Estado Confederado. Quizás a Santa Cruz le importaban más las relaciones con Inglaterra, porque podría actuar no solo como un mercado sino como un eventual protector del proyecto. Sin embargo, el hecho más relevante es la presencia de Ecuador, no existió ningún tratado de libre comercio con el vecino norteño pero era necesario otorgarle ventajas porque si no hubiese sido perjudicial que se uniera al eje Santiago-Buenos Aires. El primer paso para este hecho fue levantar la prohibición que se tenía para comerciar con Ecuador a raíz de la peste de cólera que asoló a ese país. Posteriormente

te se fortalecieron los lazos políticos y económicos, sin olvidar que una vez caída la confederación, Ecuador sería el lugar de refugio de Santa Cruz.

Relación de barcos que salieron Puerto del Callao 1837

Nación	Febr.	Mar.	Abr.	May.	Ag.	Set.	Oct.	Nov.	Dic.	Toneladas
UK	12	8	7	16	13	13	14	15	10	18,175
USA	4	4	7	3	2	5	3	5	3	9,597
Ecuador	7	8	7	7	11	7	11	10	5	7,474
Francia	1	3	4	1	1	2	1	3	3	4,554
C. A.		2	4	3	2	2	1	2		2,097
Nueva Gr.		3	3	2	2	3			2	1,642
Sud-per.		1	2	2		3	1	1	6	1,620
Sardas				2			2	2		1,801
Danesa			1							306
Hambur.			1			1	2	1		1,270
Prusia					1					360
Bélgica							1	1		262
Chile									1	338

Fuente: Colección Félix Denegri Luna. FDL: 0377. Archivo Instituto Riva Agüero.

Como vemos no solo fue alto el ingreso de mercaderías, también las exportaciones crecieron de forma considerable, siendo el azúcar uno de los principales productos que durante muchos años se intercambiaba con Chile. Aun así el nivel era pobre comparado a la bonanza durante la confederación. Pero no solo fue el azúcar, Inglaterra inició el proceso de compra del salitre peruano y fue uno de los productos que creció de forma considerable en la balanza comercial, aunque casi nuestro principal ramo de exportaciones eran productos primarios.

2. Agustín Gamarra y la Prensa Chilena en contra del Proyecto Confederativo.

El general Agustín Gamarra y Andrés de Santa Cruz obtuvieron su reconocimiento por su participación en las guerras de independencia. En el caso de Gamarra, se reconoce su gran influencia en la ciudad del Cusco de la cual era originario y donde posteriormente fue prefecto, hecho que permitió crear redes clientelares que incluían políticos, familiares, amigos, etc. Estas redes serían su soporte para la oposición al proyecto confederado del general Santa Cruz, que tenía a Arequipa como su principal

bastión. Lo interesante es que tanto Santa Cruz, como Gamarra, no representaban la permanente lucha entre el norte y el sur, sino la lucha de dos hombres representativos de un mismo espacio, el sur andino.

La oposición entre Gamarra y Santa Cruz, no era algo nuevo desde finales de la década de 1820; ambos habían estado cerca del Bolívar y por la tanto, conocían perfectamente la idea de la Federación de los Andes. Cada uno trató de implementarla de acuerdo a su ideario. Si bien los dos proyectos aparentemente eran personalistas, el de Santa Cruz, era más orgánico que el proyecto autoritario de Gamarra. La confederación Perú-Boliviana, fue así un proyecto que buscó unificar políticamente al Perú y Bolivia, existiendo dos perspectivas, una liderada por Gamarra, quien buscaba una clara influencia de Perú sobre Bolivia.

Para Gamarra, la separación del Alto Perú y el Bajo Perú había sido pernicioso, y más aún la presencia extranjera que generó esta división. Por lo tanto, era necesario integrarlas nuevamente. En ese sentido, Gamarra, sintió un desprecio por Sucre y Bolívar y todo lo que ellos representaban; la negritud es puesta sobre el tapete como signo de inferioridad, así como lo va a hacer el origen andino de Santa Cruz. Para Gamarra, ningún gobernante de Bolivia había logrado imponer autoridad por su visión paternalista y lo que se requería era mano dura en el gobierno. Por ese motivo, era indispensable que él llevara a cabo su proyecto de unificación de Perú y Bolivia.

2.1. Gamarra vs Santa Cruz

Agustín Gamarra, se vislumbraba como un personaje en constante complot contra el régimen establecido en Bolivia, en una misiva fechada el 28 de setiembre le señala a su gran amigo el general de La Fuente que “si en este caso hago uso de la fuerza, ya sea para invadir, o cuando menos para ocupar los pueblos de nuestra pretensión”¹⁶. Por lo visto, la intención de invadir Bolivia y anexarla al Perú era parte de la agenda política de Gamarra¹⁷, solo debía esperar una oportunidad. Por su parte, la misión Álvarez, había logrado acercamientos con sectores descontentos con el régimen de Santa Cruz, que buscaban la anexión boliviana al Perú. La comunicación de Álvarez con los conspiradores fue interceptada por el régimen de Santa Cruz; una de esas cartas, enviadas con un nombre falso a Mariano Ángel Moscoso, señalaba lo que era un secreto a voces:

16 Agustín Gamarra, *Epistolario* (Lima: UNMSM, 1952), 207.

17 Las intrusiones de Gamarra a Bolivia no eran una novedad en 1827, invadió Bolivia para ponerle fin al gobierno del general Sucre, porque según Scarlett O’Phelan, el sentido del concepto de Independencia que manejaba Gamarra era distinto al que se concebía. Para él, la presencia de extranjeros en el poder era una amenaza a la misma independencia. Por lo tanto, era necesario prescindir de su presencia. Esta determinación, señala O’Phelan: “puso fin a los planes de Bolívar relativos a la confederación de los Andes”. Scarlett O’Phelan Godoy, “Santa Cruz y Gamarra: El proyecto de la Confederación y el control Político del Sur Andino,” en *Guerra, Región y Nación. La Confederación Perú-Boliviana*, ed Carlos Donoso Rojas y Jaime Rosenblitt Berdechesk (Santiago de Chile: Universidad Andrés Bello y Centro de Investigaciones Diego Barros, 2009), 26.

“La refusión de ambas repúblicas parece muy importante y ventajosa, especialmente a Bolivia, que a Ud. y todos los sensatos convienen en que no puede existir por sí sola. Más, es una obra que debe meditar con mucho acuerdo, y ponerse en planta por unos medios muy seguros. Las dos referidas cartas de V. las he remitido, originales al señor Gral. Gamarra de cuya cooperación debe aguardarse todo. Mientras él contesta... V. y los buenos patriotas, y hombres de influjo deben estarse haciendo de elementos que puedan servir eficazmente en su oportunidad, contando con cuanto pueda yo valer, y comunicándome individualmente cuanto se trabaje, y pueda ser conducente a facilitar el apoyo que. Se pretende del Perú”¹⁸.

Estos hechos motivaron una protesta del general Santa Cruz, solicitando el retiro del ministro Álvarez, a lo cual el gobierno peruano accedió. La misión, creemos, no había fracasado del todo. Su verdadero interés no se hallaba en buscar solución a los impases sino ahondar la crisis en Bolivia, lo que permitía la intervención directa del general Gamarra. Por lo tanto, la política del doble juego tendría que seguir su curso, a pesar de las fundamentadas sospechas del general Santa Cruz, al complot en su contra.

Un mes después ocurre un incidente que lleva al general Gamarra a dirigirle una carta al general Santa Cruz donde señala que no debe desconfiar de los movimientos militares que se realizan en Puno, porque no existe la intención de invadir Bolivia. Alegaba que no tendría razón para invadir al país altiplánico:

“¿No ha estado en otro tiempo Bolivia en mi poder y con deseos en la mayor parte de su población de unirse al Perú? ¿No la dejé en estado de constituirse libre y espontáneamente?..... ¿Una nueva invasión me presentaría mayor gloria, mayor ejemplo de desprendimiento? ¿Los mas de sus generales y sus jefes, no me propusieron unirse al Perú, y yo los rechace con una grata generosidad?.. ¿Le falta al Perú algo para existir? Nada; luego ¿Qué podría buscar en Bolivia? Solo la amistad, que no se consigue con el cañón, ni las bayonetas. Cálmate un poco: reflexiona incidentes pasados: acuérdate lo que le debes al Perú; y tu, tu solo serás quien proporcione esa amistad, único objeto de los peruanos. Ojalá llegue el día de que a orillas del Desaguadero, nos presente el acto más solemne”¹⁹.

Su afán de desvirtuar las acusaciones en su contra, lo llevaban a presentarse como el salvador de la unidad boliviana al haber rechazado la unión propuesta por diversos sectores de Bolivia. Incluso su tono es soberbio al señalar que el Perú no necesita del país altiplánico, su gloria personal no requiere ninguna invasión ni conquista.

A pesar de las desconfianzas mutuas los dos caudillos mantuvieron las relacio-

18 Phillip Taylor Parkerson, *Andrés de Santa Cruz y la Confederación Perú- Boliviana. 1835* (La Paz: Librería Editorial Juventud, 1984), 60-61.

19 Gamarra, *Epistolario*, 210.

nes, no exentas de permanentes acusaciones de boicots. Para Basadre, la presencia de Gamarra evitó que las intrigas de Santa Cruz desmembrasen el territorio nacional, practicando un nacionalismo autoritario²⁰, con un gran apoyo de los sectores conservadores de la sociedad limeña.

Hasta que en el año de 1835, trabajaron conjuntamente en generar una corriente rebelde en contra del nuevo presidente José Luis Orbegoso²¹, cada uno trataba de ganar partidarios a su proyecto unificador. En ese momento surge el movimiento rebelde del general Salaverry, que amenazaba seriamente los planes de Gamarra y Santa Cruz. Si bien la desconfianza era latente entre ambos, la presencia de Gamarra en Bolivia como asilado político, permitió a Santa Cruz tejer una relación de intereses con Gamarra, a quien se le permitió el regreso al Perú para combatir a Salaverry y trabajar a favor del proyecto confederado.

Una vez en el Perú, escribe a Santa Cruz, señalándole que su presencia ha logrado que sectores federalistas de Cusco y Puno se coloquen a su orden y le sugiere que le envíe armamento para derrotar a las fuerzas de Orbegoso y Salaverry y marche hacia Arequipa, porque su control sería terminar con la “contradicción de Cusco y Puno, es decir, si estos son Salaverristas, los arequipeños serán federales”. Sin embargo, la presencia de Gamarra en el Perú no significó la concretización de lo acordado en el encuentro en Chuquisaca. A pesar de señalar que “es falso cuanto le han dicho a U. de que yo trato con Salaverry”²².

A pesar de negar su vinculación con Salaverry, su cercanía con el joven general era real, tal como lo expresa en su misiva del 29 de julio de 1835, donde llama a Salaverry “ahijado” y pide que vaya hacia Cusco a ponerse frente al ejército que ha logrado formar y que lo espera ansioso; incluso señala Gamarra²³ que estos hechos fortalecerán sus lazos en bien del país. Ese mismo día en otra carta al general Santa Cruz, afirma que él no “sabe urdir mentiras y en todo marchó con honradez”²⁴, e insiste que los comentarios que hablan de un pacto con Salaverry son absolutamente falsos. Como se puede apreciar Gamarra ofrecía a los dos “una misma cosa, auxilio a cada uno y su cooperación para acabar con el otro”²⁵. Santa Cruz al conocer este hecho se-

20 Jorge Basadre, *Historia de la República. Tomo II* (Lima: Editorial Universitaria, 1983), 56.

21 Los tratos de de Gamarra y Santa Cruz no eran los únicos que tenían fluidez, el general Orbegoso mantuvo una comunicación permanente con Santa Cruz, en una misiva fechada el 17 de febrero de 1834 pone en conocimiento los planes que Gamarra tenía para dar un golpe de estado a su gobierno y colocar al general Bermúdez como sucesor “El de enero dispuso hacerme asesinar y obligar a la Convención a nombrar a Bermúdez. Yo no contaba con un solo soldado, no tuve más recurso que probar fortuna, y dar un golpe sorpresa a la fortaleza del Callao, tuve la ventura de apoderarme de ella y poner en el deber a su guarnición. Una hora después estalló la revolución del general Gamarra en esta capital” Archivo Félix Denegri Luna- FDL: 0592.

22 Gamarra, *Epistolario*, 263.

23 Evaristo San Cristóbal, *El Gran Mariscal Luis José Orbegoso. Su vida y su obra*. (Gil, S.A. Editores, 1941), 74.

24 San Cristóbal, *El Gran Mariscal Luis José Orbegoso*, 73.

25 Santa Cruz, *El General Andrés de Santa*, 97.

ñala que no cree encontrar un hecho similar ni en los anales del bajo imperio²⁶

Podríamos pensar que Gamarra usaba el doble discurso producto de sus cálculos políticos. Por un lado, su trato con Santa Cruz aseguraba un retraso de cualquier acción bélica en su contra logrando aglutinar un ejército que sumaría al grupo que Salaverry comandaba, de esta manera derrotarían a Santa Cruz. Por el otro lado, una vez lograda la victoria podría deshacer la alianza con Salaverry y vencerlo fácilmente. De esta manera y sin obstáculos, lograría poner en marcha su proyecto confederado. Aun así, dicho plan no sería nada fácil de concretar porque Santa Cruz no confiaba en Gamarra, motivo por el cual sella su pacto con Orbegoso.

El mismo general Santa Cruz, afirmaba que la traición es parte del actuar del general cusqueño: traicionó a San Martín, Bolívar, La Mar, La Fuente, a la Convención en 1834, también lo hizo con Salaverry y con el mismo general Santa Cruz en 1835, luego se volvió el más entusiasta colaborador de una empresa sostenida contra su país natal que buscaba “vapulear y saquear a sus compatriotas, para deprimir la industria y el comercio del Perú, para cegar todos los canales de la prosperidad nacional; para humillar, en fin, a su patria y someterla a los caprichos y a las combinaciones de un gabinete rival, interesado en su ruina”²⁷. Santa Cruz afirmaba que Gamarra no tardaría en traicionar a sus nuevos aliados, porque la traición la lleva en su ser.

De esta manera para Santa Cruz, era menos perjudicial un trato con Orbegoso, que aceptaría la propuesta de confederar los dos países, pues asumía que el protector boliviano es el mal menor. Era más perjudicial la presencia de Gamarra y Salaverry, que la de Santa Cruz, teniendo en cuenta que la idea federativa era muy fuerte en el sur, los diarios arequipeños habían desplegado una intensa campaña a favor del federalismo y Santa Cruz había ligado su imagen al federalismo y al libre comercio, elementos claves donde reposaría el desarrollo arequipeño. Por lo tanto, aceptar el federalismo era ponerse de parte de una necesidad del progreso y de la salida de los principales responsables del caos y desgobierno. El aceptar la confederación también implicaba ponerle fin a las constantes intromisiones de Santa Cruz en la política peruana, que según Orbegoso solo buscaba “Turbar la tranquilidad del Perú, con el objeto de dividirlo para debilitarlo”²⁸.

La aceptación de la presencia chilena según Gamarra, se promovió luego de cerciorarse que no iban a afectar la independencia peruana. También señala que el general Orbegoso no está convencido de la desinteresada participación del ejército chileno: “cree (Orbegoso) que el ejército de Chile ha venido con miras perniciosas que dañan la independencia, que dañan el decoro nacional”²⁹. Los juicios vertidos por Gamarra a los comentarios de Orbegoso, nos da la impresión de que su ambición por derrotar

26 Santa Cruz, *El General Andrés de Santa*, 97.

27 Santa Cruz, *El General Andrés de Santa*, 99.

28 José Luis Orbegoso, *Memorias del Gran Mariscal. Don José Luis Orbegoso* (Lima: Gil, S. A. Editores, 1940), 86.

29 Gamarra, *Epistolario*, 274.

al proyecto confederado, lo hace perder la perspectiva sobre las reales intenciones de Chile para participar a favor de los emigrados. El gobierno de Chile tenía sus propios temores respecto a la confederación y encontró en los mismos peruanos aliados que sumaban a su interés en truncar la unión de Perú y Bolivia. En una editorial de junio de 1837, el *araucano*, señala que Santa Cruz, está persuadiendo a enemigos de la nación chilena para subvertir el orden interno, siendo una táctica conocida de Santa Cruz “quien sopla el fuego de la discordia protegiendo a los desterrados, subministrándoles armas, facilitándoles invasiones. Iguales pasos dio el Perú, hasta derribar al general Gamarra, dar la mano al estúpido Orbegoso y sacrificar a Salaverry”³⁰. Es evidente la solidaridad con Gamarra y Salaverry. Ellos estaban ubicados en la misma orilla que los intereses del estado chileno, en tanto Orbegoso, veía a Chile como un vecino peligroso y poco leal, así lo deja claro en la siguiente afirmación:

“La idea de sustituir una dominación con otra era insoportable, cuando el mismo General Santa Cruz acababa de darnos una severísima lección demostrándonos que los auxiliares (extranjeros) son aciagos, y acarrear mas perjuicios, que los ocasionados por el mal que pretende extirparse”³¹.

Orbegoso desiste cualquier trato con el ejército chileno, mientras Gamarra, decide acercarse a Santa Cruz, aunque al final terminara discrepando con él. Aun así, Santa Cruz siempre fue su opción más cercana, porque asumía que el verdadero enemigo del Perú era el gobierno de Chile, que desde su perspectiva “había invadido el país”.

2.2 La prensa chilena y su oposición a la confederación Perú-Boliviana.

La prensa en Chile tuvo un discurso frontal contra la confederación Perú-Boliviana. Durante este periodo se multiplicaron los periódicos chilenos, en 1836 existían solo siete periódicos, para 1839 aumentaron a 34 periódicos; todos ellos recibían importante subsidio estatal³². Este hecho explica en gran parte que actuaran como voceros oficiales, así lo define Ana María Stuyen:

“Paradójicamente, el autoritarismo portaliano no silencio a toda la prensa, sino más bien tuvo claridad sobre su importancia como instrumento como manipulación de la opinión pública, entendida esta en un sentido restringido, como un grupo dirigente, obviamente no masivo, que discute y ejerce presión a través de los medios sobre el sistema político”³³.

30 *El Araucano* [Santiago, Chile], 15 de junio de 1837.

31 Orbegoso, *Memorias del Gran Mariscal*, 101.

32 Ana María Stuyen, “La palabra en armas: patria y nación en la prensa de la guerra entre Chile y la Confederación Perú-Boliviana, 1835-1839.” en *La República Peregrina. Hombres de armas y letras en América del sur 1800-1884*, ed Ana María Stuyen, y Carmen Mc Evoy (Lima: IEP, 2007), 411.

33 Stuyen, “La palabra en armas”, 411.

Sin duda la guerra se inició, alentó y fortaleció en la prensa, ella moldeó la opinión pública de acuerdo a los intereses del gobierno, pero también ejerció presión sobre el mismo para que se tomaran decisiones. En ese sentido, Francisco Rojas, afirma que *El Araucano* se configuró “como el elemento más apropiado para la divulgación de las “verdades oficiales”, exponiendo en sus páginas aquellas bases institucionales del régimen portaliano”³⁴. Asimismo, se propuso ser el agente moralizador dentro de la naciente organización política del país sureño. En sus páginas podemos visualizar la radicalización del discurso en contra de la confederación. Francisco Rojas analizó el diario durante todo el año de 1836, concluyendo que existió un vínculo cercano entre un “suceso particular y la forma en que éste último es capaz de ser utilizado por un medio de comunicación para elevar un discurso público acorde con las necesidades específicas de un gobierno determinado”³⁵. Existiendo diversos ejemplos, siendo el más resaltante la derrota en Paucarpata.:

“orden y la soberanía de Chile que habían sido atacadas desde el momento en que el Perú dejó de ser independiente, es decir, desde el momento en que fue sojuzgado por el Presidente de Bolivia, y la razón y la justicia exigían que se redujese a sus antiguos límites un poder que en medio de las relaciones de paz y amistad se había manifestado alevosamente hostil contra nosotros”³⁶.

El general Blanco Encalada, señalaba que la firma del tratado era producto de una serie de errores. El primero, fue confiar en las palabras del general de La Fuente, quien nunca consiguió reunir un ejército respetable, y que la idea de estar en Arequipa fue errada, debido a que no existieron provisiones, ni tampoco población a favor de la causa chilena: todos habían emigrado. Si bien para Manuel Blanco Encalada, la negociación que emprendió con el general Santa Cruz, fue para evitar un inútil derramamiento de sangre y que en el fondo era su única opción, en el vecino del sur las cosas se agudizaron más. Así lo refleja este editorial de *El Araucano*, luego de la firma del tratado de Paucarpata:

(...) Al expresar nuestro juicio sobre el Tratado de Paucarpata tenemos la satisfacción de ser meros intérpretes de la sensación unánime de desaprobación y disgusto que ha producido en todos los pueblos de la república que han tenido la noticia de él hasta ahora. Y en efecto, ¿bajo qué otro aspecto pudiera mirarse si lo sancionase la nación, sino como un pusilánime y vergonzoso abandono de todas las justas demandas

34 Francisco Rojas Quintana, “El Araucano y la guerra a la Confederación. Agente Moralizador e Instructor de la Sociedad Chilena. Actualizando la Pedagogía Cívica. Santiago, 1836” en *Guerra, Región y Nación. La Confederación Perú-Boliviana*, ed Carlos Donoso Rojas y Jaime Rosenblitt Berdechesky. (Santiago de Chile: Universidad Andrés Bello y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2009), 118.

35 Rojas Quintana, *El Araucano*, 132.

36 *El Araucano* [Santiago, Chile], 22 de diciembre de 1837.

que hemos hecho al jeneral Santa Cruz? (...)

No hay en todo el tratado una sola cláusula favorable a Chile. Aquellas mismas que se nos presentan con cierto aire de equidad, bien examinadas, dan bastante cabida a pretextos que las harán en gran parte ineficaces – se estipula en el artículo 5° que los intereses mercantiles de esta república serán considerados en el Perú como los de la nación más favorecida. ¿Serían pues abolidas las leyes fiscales dictadas por un espíritu de directa hostilidad contra nuestro comercio? Aunque todo el mundo sabe que el blanco al que se dirigieron fue Chile y que no pueden tener aplicación directa respecto de Chile, ellas hablan ostensiblemente con todas las naciones que tienen puertos en el Pacífico. ¿Quién nos asegura que no se alegrará mañana a favor de su continuación, que en someternos a ellas no se nos impone ningún gravamen especial, ni se exige de Chile sino lo mismo a que están sujetas todas las otras naciones que se hallan en nuestro caso?³⁷

El recelo de Chile se debe a varios factores políticos y económicos. En el primer caso, se señala que la confederación rompía el equilibrio del pacífico sur y restablecía el viejo centro del poder colonial hispano, así lo afirmaba el poderoso ministro Diego Portales:

“La posición de Chile frente a la Confederación Perú-Boliviana es insostenible. No puede ser tolerada ni por el pueblo ni por el gobierno, porque ello, equivaldría a su suicidio. No podemos mirar sin inquietud y la mayor alarma, la existencia de dos pueblos confederados, y que, a la larga, por la comunidad de su origen, lengua, hábitos, religión, ideas, costumbres, formarán como es natural, un solo núcleo. Unidos estos dos estados, aún cuando no más sea que momentáneamente serán siempre más que Chile en todo orden de cuestiones y circunstancias.... La Confederación debe desaparecer para siempre jamás del escenario de América. Por su extensión geográfica; por su población blanca; por las riquezas conjuntas del Perú y Bolivia, apenas explotadas ahora; por el dominio que la nueva organización trataría de ejercer en el Pacífico, arrebatándonoslo; por el mayor número también de gente ilustrada de la raza blanca, muy vinculada a las familias de influjo de España que se encuentran en Lima; por la mayor inteligencia de sus hombres públicos, si bien de menos carácter que los chilenos; por todas estas razones, la Confederación ahogaría a Chile antes de muy poco”³⁸.

La visión geopolítica de Portales no dejaba duda de que el Perú y su unión con Bolivia en un solo ente, quebraba la hegemonía de Valparaíso como puerto y condenaba en un futuro inmediato a Chile a ser absorbido por el estado confederado. Portales admitía que el Perú era superior en diversos aspectos, en comercio, riquezas e incluso en intelecto; todos estos hechos preocupaban seriamente a Portales, por ese motivo rechazó cualquier intento de tratado de paz con Santa Cruz. El poderoso ministro chileno, había creado dos espacios importantes

37 El Araucano, [Santiago, Chile] sin fecha exacta, probablemente de finales de 1837.

38 Celia Wu Brading, *Generales y diplomáticos: Gran Bretaña y el Perú 1820-1840* (Lima: PUCP. 1993), 142.

para derrotar a la confederación. Por un lado el eje externo, que buscaba una unión de Argentina, Ecuador y Colombia para derrotar a Santa Cruz y por el otro lado, reunificar criterios al interior de Chile, a través de la prensa y tener un apoyo ciudadano para atacar militarmente a la confederación.

Desafortunadamente para Diego Portales, Ecuador rechazó participar en esta oposición, debido a que obtuvo ventajas económicas inmejorables, siendo el segundo país con mayor comercio con el estado confederado, aunque primero se tuvo que anular la prohibición dada por la epidemia de cólera que asoló al país del norte. En una misiva dirigida al general Domingo Nieto, el protector le hace conocer la decisión de Vicente Rocafuerte de otorgar:

“Seguridades de sus sentimientos pacíficos y de sus disposiciones de hacer un tratado de amistad y comercio. El general Miller, que debe estar cerca de Quito, hará-lo espero- ese tratado, para que el que va ampliamente autorizado, sin más restricción que la que sea recíproco. Pocos intereses en contradicción podemos tener con Ecuador, y es muy importante a ambos que haya confianza recíproca”³⁹.

Estos reveses políticos no amilanaron a Diego Portales, que tuvo que hacer frente a los cuestionamientos internos. Por ejemplo, Nicolás Pradel, afirmaba en el *Barómetro de Chile*, que “quienes quieren la guerra son demonios y los que quieren la paz son ángeles⁴⁰”. Siendo Portales la imagen negativa para un sector de la prensa chilena, así como también:

“Es factible pensar que parte de la belicosidad de Portales contra Santa Cruz y su Confederación estaba motivada por un ánimo de provocar sentimientos patriotas entre la ciudadanía, que redundaran en un fortalecimiento de la unidad interna en torno al gobierno y su figura⁴¹”.

Estos sentimientos patrióticos solo se unificaron con la muerte de Portales. Tras su penoso asesinato en Quillota, se culpó al general Andrés de Santa Cruz de estar detrás de la muerte del poderoso ministro chileno; ni la expedición Freire había logrado un criterio único ante la Confederación como alcanzó Portales y su muerte. Por otro lado, la imagen que Portales había logrado en el Perú, era de la de un dictador que no tenía un apoyo mayoritario para organizar una guerra contra el Perú. El *Eco del Norte* se refirió a Portales de la siguiente forma, “como el hombre que con asombro del orbe ha logrado sojuzgar su país, no ha podido considerar sin furor, que el término de nuestras dimensiones interiores era también el de su efímero poder⁴²”.

Además, se afirmaba, que había militarizado el país sureño, imponiendo su lógica de gobierno, en ese sentido *El Eco del Norte*, desmiente a los seguidores de Portales, al señalar que la guerra no es tanto contra el enemigo externo sino “contra los interiores que le amena-

39 Carmen Mc Evoy, y José Luis Rénique, *Soldados de la República. Guerra, correspondencia y memoria en el Perú (1830-1844)* (Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República), 497.

40 *El Barómetro de Chile* [Chile], 27 de agosto de 1836.

41 Stuvén, “La palabra en armas,” 420.

42 *El Eco del Norte* [Lima], 18 de febrero de 1837.

zan, tan terribles y de tanta magnitud, que solo medidas extremas como esta, pueden salvarlo momentáneamente⁴³". Este comentario, rescata la idea según la cual a Portales lo asesinaron por los problemas internos en Chile y que el asesino, el coronel Vidaurre, "no fue más que el órgano de una opinión fuertemente pronunciada; de un sentimiento universal arraigado en los intereses públicos y privados de la nación⁴⁴".

Desafortunadamente, la muerte de Portales no amenguó los ánimos belicistas, el tratado de Paucarpata fue considerado una afrenta para Chile. Por lo tanto, terminar con el proyecto del general Santa Cruz, era de suma importancia. Se decretó el estado de sitio por la inminente guerra y *El Araucano* acompañó la publicación de la editorial haciendo un llamado a la unidad de los chilenos:

"La ley que contiene esta resolución es uno de los documentos más honrosos para el Gobierno y para el cuerpo legislativo,... para los legisladores, por la patriótica resonancia... con la mira de afianzar el edificio social de los sacudimientos a que estaba expuesto en la actual crisis. No ha habido un solo voto que rechace el proyecto del Presidente.... No ha habido más que una sola opinión, un solo deseo, aniquilarle. El nombre del general Santa Cruz ha sido el grito de nuestra unión parlamentaria... El grito ronco del desorden sale del seno de los representantes del pueblo. Los que han jurado enemistad al Gobierno, porque la han jurado a la nación, pretender ser los órganos del voto público, y como tales son pintados también por las calumnias del extranjero: los verdaderos órganos del voto público los desmienten a ellos y desmienten al extranjero, formando con el Gobierno un cuerpo compacto e invulnerable para resistir a las revueltas interiores y a la ambición extraña⁴⁵".

El gobierno de Chile, había articulado un discurso uniforme contra la Confederación, se había logrado vencer las resistencias iniciales y el Presidente Joaquín Prieto, alcanzó el apoyo de los opositores a su gobierno. Todos identificaron al general Santa Cruz como el enemigo a vencer y desplegaron todos los mecanismos para alcanzar ese objetivo, la Confederación no debía tener ni un minuto más de vida. ¿Qué puede inferirse a raíz de estos testimonios? Que la guerra que inició Chile, nada tenía que ver con la idea de liberarlo de un usurpador; todo lo contrario, el proyecto de Santa Cruz, estaba afectando seriamente su economía, su creciente interés hegemónico, o como ellos señalaban, se quebraba el equilibrio geopolítico del pacífico sur. Solo de esta forma se puede entender el encono del vecino sureño.

Niegan que su participación sea por intereses comerciales, porque su economía ha mejorado en el periodo de la guerra contra la confederación. Incluso llegan a ejemplificar los hechos señalando que:

"si un malhechor ataca nuestro bienes, y nuestra vida en el silencio de la noche,

43 *El Eco del Norte* [Lima], 25 de febrero de 1837.

44 *El Eco del Protectorado*, 22 de Julio de 1837.

45 *El Araucano* [Santiago, Chile], 3 de febrero de 1837.

y no logra más que hacernos una herida mortal ¿cogido infraganti, nos contentaríamos con que pague los daños y perjuicios, dejándole en libertad y en posesión de las armas con que pueda volver a acometernos en la noche siguiente? No hay hombre de sano juicio que conteste afirmativamente”⁴⁶.

En este ejemplo, se justifica que la guerra se mantuviera hasta lograr la victoria, que se basó en la expulsión de Santa Cruz del Perú, porque en reiteradas oportunidades el periódico *El Araucano*, afirmó que la guerra no era contra el Perú sino contra Santa Cruz, que había perturbado la tranquilidad y la armonía de los países americanos, con el proyecto confederado y que intentaba instaurar una monarquía donde el poder absoluto recaía en el protector. El gobierno de Chile, no cesaba en atacar a la confederación e incluso aceptó la mediación de cualquier nación amiga, pero para aceptar dicha mediación es importante disolver la confederación que ha sido el principal objetivo de levantarse en armas⁴⁷.

La victoria final fue festejada por *El Araucano*, reafirmando una vez más que Chile no tenía ningún interés en poner obstáculos a la prosperidad del Perú, por el contrario, hacían votos porque sea rico y floreciente. Se mencionaba igualmente que “deseamos para nuestros puertos unas ventajas que las que se deben a la naturaleza. Ni apetece privilegios, ni consentiremos en excepciones hostiles. La guerra es imposible entre vosotros y la nación chilena, desde el momento que podamos entendernos mutuamente⁴⁸”.

Este discurso conciliatorio dista de los encendidos ataques no solo a Santa Cruz sino a las medidas económicas que el gobierno del protectorado dictó para mejorar las alicaídas arcas de erario nacional. Chile tenía claros intereses económicos en el Perú y contra el Perú. El solo hecho de que Valparaíso fuese superada por el Callao, generó encendidas críticas a la apertura comercial, rechazando de plano la intervención de las potencias extranjeras en la economía del Pacífico sur. Este hecho al parecer fue un discurso para la tribuna, porque al caer el proyecto confederado, Chile se convertiría en el principal socio comercial de Inglaterra en esta parte del continente.

Conclusiones

El proyecto confederado del General Andrés de Santa Cruz, logró generar un desarrollo económico liberal. Sin embargo, encontró una fuerte oposición de diversos sectores, el primero encabezado por el general Gamarra, quien se opuso rotundamente al proyecto liderado por Santa Cruz, porque tenía su propia agenda política, en la cual el país altiplánico debía ser anexado al Perú. Su accionar revela que no tenía escrúpu-

46 *El Araucano* [Santiago, Chile], 22 de diciembre de 1837.

47 *El Araucano* [Santiago, Chile], 10 de agosto de 1838.

48 *El Araucano* [Santiago, Chile], 8 de marzo de 1839.

los para negociar una invasión chilena al Perú, buscando incluir al general Orbegoso, quien rechazó tajantemente la idea de suplir a una dominación boliviana por otra chilena, porque resultaba nociva, una visión que ya la había expresado al ratificar solo por 4 meses el tratado comercial que el Perú tenía con Chile y que fue el punto de inicio de los ataques del país del sur hacia el Perú.

La segunda oposición que contaba con apoyo de los peruanos emigrados, provenía del gobierno de Chile, que desplegó una fuerte campaña en contra del proyecto confederado. El éxito de Chile, estuvo en las debilidades internas del proyecto, no por algo los mejores aliados de la expedición chilena no fueron los argentinos, sino los propios peruanos; algunos de ellos apoyaron inicialmente el proyecto confederado como es el caso de Orbegoso. Sin embargo, el autoritarismo del general Santa Cruz, debilitó al proyecto mismo, su poco respeto de los poderes del Estado fuera el Congreso (que buscaba que sesione lo menos posible) o el Poder Judicial, motivaron críticas de sus aliados, fortaleciendo las oposiciones internas al proyecto confederado. No se creía en una ciudadanía inclusiva, pues su base política se encontraba en el ejército. Su liberalismo se expresaba con precisión en materia económica pero lo combinaba con la idea de un Estado Federal y con el ejercicio de una autoridad férrea.

Aun así su visión autoritaria no perjudicó el crecimiento económico del estado confederado, que fue generando los recelos de Chile que aprovechó el descontento interno para atacar a la Confederación Perú-Boliviana, argumentando que el Perú había sido invadido y que lucharía por arrancarlo de las manos del tirano que era Santa Cruz, cuando lo real era su preocupación por el desplazamiento de Valparaíso como primer puerto del Pacífico Sur y su posterior declive económico

Bibliografía

Fuentes primarias

Periódicos

El Araucano 1836, 1837 y 1838

El Mercurio de Valparaíso 1836, 1837

Fuentes Impresas

Gamarra, Agustín. *Epistolario: Recopilación y Prólogo y notas de Alberto Tauro del Pino*. Lima: UNMSM, 1952.

Orbegoso, José Luis. *Memorias del Gran Mariscal. Don José Luis Orbegoso*. Lima: Gil, S. A. Editores, 1940.

Reglamento de Comercio Nacional y Extranjero, Para el Estado Sud-Peruano. 1836.

Fuentes secundarias

Basadre, Jorge. *Historia de la República.* Editorial Universitaria, 1983.

Gootenberg, Paul. *Caudillos y Comerciantes. La formación económica del Estado Peruano. 1820-1860.* Cusco: CBC, 1997.

Mc Evoy, Carmen y Rénique, José Luis. *Soldados de la República. Guerra, correspondencia y memoria en el Perú (1830-1844).* (Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República, 2010)

O'Phelan Godoy, Scarlett. "Santa Cruz y Gamarra: El proyecto de la Confederación y el control Político del Sur Andino." En *Guerra, Región y Nación. La Confederación Perú-Boliviana.* Editado por: Carlos Donoso Rojas y Jaime Rosenblitt Berdechesky. Santiago de Chile: Universidad Andrés Bello y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Santiago de Chile, 2009.

Parkerson Taylor, Phillip. *Andrés de Santa Cruz y la Confederación Perú- Boliviana. 1835-1839.* La Paz: Librería Editorial Juventud, 1984.

Rojas Quintana, Francisco. "El Araucano y la guerra a la Confederación. Agente Moralizador e Instructor de la Sociedad Chilena. Actualizando la Pedagogía Cívica. Santiago, 1836." En *Guerra, Región y Nación. La Confederación Perú-Boliviana.* Editado por: Carlos Donoso Rojas y Jaime Rosenblitt Berdechesky. Santiago de Chile: Universidad Andrés Bello y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Santiago de Chile, 2009.

San Cristóbal, Evaristo. *El Gran Mariscal Luis José Orbegoso. Su vida y su obra.* Gil, S.A. Editores, 1941.

Santa Cruz, Oscar. *El General Andrés de Santa Cruz. Gran Mariscal de Zepita y El Gran Perú.* La Paz, Escuela tipográfica Salesiana, 1924.

Sobrevilla, Natalia. *Andrés de Santa Cruz. Caudillo de los Andes.* Lima, IEP-PUCP, 2015.

Stuven, Ana María. "La palabra en armas: patria y nación en la prensa de la guerra

entre Chile y la Confederación Perú-Boliviana, 1835-1839.” En *La República Peregrina. Hombres de armas y letras en América del sur 1800-1884*. Editado por: Ana María Stuvén, y Carmen Mc Evoy. Lima: IEP, 2007.

Wu Brading, Celia. *Generales y diplomáticos: Gran Bretaña y el Perú 1820-1840*. Lima: PUCP, 1993.